



Theomai 26 · segundo semestre de 2012

Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?

Los nuevos cercamientos¹

Midnight Notes Collective*

Traducción de Diego Pérez Roig**

Resumen

En el siguiente artículo, los editores de Midnight Notes Collective reflexionan acerca de la recurrencia de los “cercamientos” en la historia reciente, y de su peculiaridad como “componente estructural de la lucha de clases”. De acuerdo a los autores, los “Viejos Cercamientos” conformaron un proceso contrarrevolucionario que, desde finales del siglo XV, se basó en la sistemática y violenta expropiación de las tierras comunales del campesinado inglés, por parte de funcionarios estatales y terratenientes. Este fenómeno liberó tierras para su uso agrícola y pecuario mercantil, y generó una gran masa de desposeídos que luego se incorporarían a la industria moderna en tanto trabajadores asalariados. Si bien se reconoce, de acuerdo a la tradición marxista, que los cercamientos marcaron el punto de inicio de la sociedad capitalista, el artículo cuestiona la idea de que aquellos fueran un proceso singular agotado en el momento de la transición entre modos de producción. Por el contrario, los autores sostendrán que la dinámica de la lucha de clases y el fortalecimiento del poder proletario demandan respuestas capitalistas basadas en “la apropiación ampliada de nuevos recursos y nueva fuerza de trabajo, y la extensión de las relaciones capitalistas”. El argumento fundamental aquí es que de no mediar estos procesos, análogos a los analizados por Marx en el capítulo XXIV de *El Capital*, “el capitalismo se enfrenta al peligro de extinción”.

Palabras clave · Nuevos cercamientos · Acumulación originaria · Lucha de clases

¹ El presente artículo fue publicado originalmente en la edición N°10 de 1990 de la revista *Midnight Notes Collective*, bajo el título de “Introducción a los Nuevos Cercamientos”, <http://www.midnightnotes.org/pdfnewenc1.pdf>. En 2001, fue reeditado con su título actual por la Revista *The Commoner*, N°2. <http://www.commoner.org.uk/02midnight.pdf>

* Nota del traductor (N. del T., en adelante): Revista fundada en 1979, entre otros, por el filósofo político griego-norteamericano George Caffentzis.

** Universidad Nacional de Quilmes, CONICET - diegoperezroig@gmail.com

Los nuevos cercamientos

Midnight Notes Collective

*...el movimiento histórico que transforma a los productores en asalariados aparece por una parte como la liberación de los mismos respecto de la servidumbre y de la coerción gremial, y es este el único aspecto que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero por otra parte, esos recién liberados sólo se convierten en vendedores de sí mismos después de haber sido despojados de todos sus medios de producción, así como de todas las garantías que para su existencia les ofrecían las viejas instituciones feudales. La historia de esta expropiación de los trabajadores ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego.**

Karl Marx, *El Capital*, Tomo I

El dócil Sambo pudo y de hecho se convirtió en el revolucionario Nat Turner de la noche a la mañana. Los esclavos, bajo el liderazgo de quienes provenían de las sociedades africanas más complejas, pelearon y huyeron, robaron y fingieron inocencia, se hicieron los enfermos mientras parecían trabajar tan arduamente como era posible. Y vivieron para pelear otro día.

George Rawick, *From Sundown to Sunup*

La *Glasnost*** , el fin de la Guerra Fría, Europa unida, “We are the world”***, “Salven la selva tropical amazónica”..., estas son frases típicas del día. Sugieren una era de apertura histórica, globalismo, y el colapso de barreras políticas y económicas. En medio de esta capacidad de expansión, no obstante, *Midnight Notes* plantea la cuestión de “Los Nuevos Cercamientos”. Porque un secreto corrosivo se esconde en los relucientes ídolos de la globalización, el fin de los bloques y la conciencia ecológica Gaiana: la última década ha visto el mayor cercamiento de los Bienes Comunes mundiales de la historia. Nuestros artículos revelan este secreto en detalle, así como la resistencia al mismo. Esta introducción explica el significado y la importancia de los Cercamientos, tanto de los Viejos como de los Nuevos, en la lucha de clases planetaria.

Los Viejos Cercamientos fueron un proceso contra-revolucionario posterior a un siglo de salarios elevados y al colapso de la autoridad feudal, en el cual desde finales del siglo XV los agricultores establecidos en Inglaterra fueron expropiados de su tierra y bienes comunes por funcionarios estatales y terratenientes. Fueron convertidos en indigentes, vagabundos y mendigos, y más tarde en trabajadores asalariados, mientras la tierra fue puesta a trabajar para alimentar el incipiente mercado internacional de mercancías agrícolas.

De acuerdo a la tradición marxista, los Cercamientos fueron el punto de partida de la sociedad capitalista. Fueron el mecanismo básico de la “acumulación originaria” que creó

* N. del T.: cita presente en Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, p. 894.

** N. del T.: del ruso: “apertura, transparencia o franqueza”. Se trató de la liberalización del sistema político soviético bajo el gobierno de Mijaíl Gorbachov.

*** N. del T.: canción escrita por Michael Jackson y Lionel Richie, grabada en 1985 por un conjunto de músicos famosos denominado *USA for Africa*, con el propósito de recaudar fondos para una campaña humanitaria en Etiopía.

una población de trabajadores “libres” de cualquier medio de producción, y por lo tanto, compelidos en su momento a trabajar por un salario.

Los Cercamientos, no obstante, no son un proceso singular agotado en los albores del capitalismo. Retornan regularmente en la senda de la acumulación y son un componente estructural de la lucha de clases. Cualquier salto en el poder proletario demanda una respuesta capitalista dinámica: tanto la apropiación ampliada de nuevos recursos y nueva fuerza de trabajo, y la extensión de las relaciones capitalistas, o de lo contrario el capitalismo se enfrenta al peligro de extinción. Entonces, el Cercamiento es un proceso que unifica a los proletarios a lo largo de la historia del capital, ya que a pesar de nuestras diferencias, todos hemos entrado al capitalismo por la misma puerta: la pérdida de nuestra tierra y de los derechos ligados a ella, ya sea que la misma haya ocurrido en Front Mill, Inglaterra, en el sur de Italia, en los Andes, en el Delta del Níger, o en el *Lower East Side* de la ciudad de Nueva York.

El Apocalipsis de la Trinidad de Acuerdos

Hoy en día, una vez más, los cercamientos son el denominador común de la experiencia proletaria alrededor del globo. En la mayor diáspora del siglo, en cada continente millones están siendo desarraigados de su tierra, sus trabajos, sus hogares, a través de guerras, hambrunas, plagas, y las devaluaciones ordenadas por el FMI (los cuatro jinetes del apocalipsis moderno) y dispersados a los confines del globo.

En Nigeria, por ejemplo, el pueblo está siendo expulsado por fuerzas represivas de las tierras de propiedad comunal, para dar paso a plantaciones pertenecientes y dirigidas por el Banco Mundial. ¿La razón? El gobierno señala la “crisis de la deuda” y el Fondo Monetario Internacional dictó un “Programa de Ajuste Estructural” (PAE) supuestamente ideado para solucionarla. El PAE para Nigeria es similar a los PAEs que están siendo implementados a lo largo de Asia, África y América Latina. Los mismos incluyen, invariablemente, la comercialización de la agricultura y la desmonetarización de la economía por la vía de devaluaciones masivas que reducen los salarios en dinero al valor del papel. El resultado es la destrucción de aldeas comunitarias, emigración a ciudades cercanas y, entonces, para los desesperados, listos o afortunados, la oportunidad de trabajar en Nueva York o Nápoles.

En los Estados Unidos, millones se encuentran sin hogar y en movimiento. Las razones inmediatas están altamente publicitadas: la crisis rural, el excesivo aumento de los alquileres e hipotecas en relación a los salarios, la especulación inmobiliaria y la gentrificación, el colapso de la red de seguridad social, la destrucción de los sindicatos. Detrás de estas razones, sin embargo, se encuentra un hecho: la declinación, desde 1973, de los salarios reales para la masa de los trabajadores. El pacto inter-clase posterior a la II Guerra Mundial, que garantizó incrementos reales en los salarios, está ahora definitivamente agotado, y son las masas sin techo las golpeadas por esta situación*. Pero inclusive aquellos cuyos salarios han escapado del colapso del pacto, se quejan de la concomitante pérdida de Bienes Comunes naturales debido a una serie de Grandes Catástrofes, desde la desaparición de la capa de ozono a la quema de selvas tropicales.

En China, la transición hacia una “economía de libre mercado” ha conducido a un desplazamiento de cien millones de personas desde sus tierras comunales. Sus contrapartes urbanas están enfrentando la pérdida de trabajos garantizados en fábricas y oficinas, y la

* N. del T.: en el original en inglés figura como *shock(ed) troops*, juego de palabras entre *shock troops* (fuerzas de choque) y *shocked troops* (masas impactadas por el golpe).

perspectiva de emigrar desde una ciudad a otra en búsqueda de un salario. El “cuenco de arroz de hierro” está a punto de romperse, mientras un escenario similar se desarrolla en la Unión Soviética y Europa del Este. Los pactos de la segunda posguerra celebrados por la OCDE (de Europa occidental, Norteamérica y Japón), el mundo socialista y el Tercer Mundo, son ahora inválidos y nulos, como muestran los ejemplos de Estados Unidos, China y Nigeria. Nos rehusamos a lamentarnos por los mismos. Ya que, ¿no fueron sino las hermanas y hermanos proletarios de todo el planeta quienes primero los rechazaron al querer y demandar más, mucho más, de lo que estaba establecido? Sin que sea sorpresivo, la vieja pitón del Capital ha reaccionado instintivamente y “originalmente” con una nueva estocada y la picadura de los Cercamientos. Este número de *Midnight Notes* mostrará la unidad de la reacción del capital en los lugares y nombres más diversos, así como la polimorfa lucha que apunta a trascenderla.

La “crisis de la deuda”, las “personas sin techo” y el “colapso del socialismo” son frecuentemente tratados como fenómenos diferentes, tanto por los medios de comunicación como por los periódicos de izquierda. Para nosotros desde *Midnight*, nombran, aunque engañosamente, aspectos de un único proceso: los Nuevos Cercamientos, que deben operar en todo el planeta bajo diferentes disfraces divisivos, aunque constituyen procesos totalmente interdependientes.

Bajo la lógica de la acumulación capitalista de este período, por cada fábrica en una zona de libre comercio en China, privatizada y vendida a un banco comercial de Nueva York, o por cada acre cercado por un proyecto de desarrollo del Banco Mundial en África o Asia como parte de un “intercambio de deuda por capital”, un correspondiente cercamiento debe ocurrir en los Estados Unidos y Europa Occidental. Entonces, cuando la tierra comunal de Nigeria es expropiada, o cuando la política de vivienda gratuita para los trabajadores es abolida en China, debe haber una expropiación correspondiente en los Estados Unidos, sea el fin de un trabajo “bien pagado” en una fábrica en Youngstown, la destrucción de una comunidad de clase trabajadora en Jay (Maine), o la imposición de la ley marcial en los parques de Nueva York. Con cada contracción de los “derechos comunales” en el Tercer Mundo o de los “derechos socialistas” en la Unión Soviética y China, sobreviene una substracción de nuestros aparentemente sagrados “derechos sociales” en los Estados Unidos. De hecho, esta substracción ha ido tan a fondo en los '80 que inclusive la definición de lo que significa “ser humano” está siendo modificada tanto por el capital como por el proletariado.

Esta contracción mutua del “derecho a subsistir” en el Tercer Mundo, los países socialistas y Estados Unidos no es accidental. De ninguna manera el capital podría haber ganado en cualquier lugar, sino hubiese operado en todos. Sólo si los filipinos expulsados de la tierra pueden ser empleados en “zonas de libre empresa” en Manila, o como trabajadores informales* en Italia, puede el capital reducir los salarios reales en los Estados Unidos o sostener tasas de desempleo crónicamente altas en Europa. Los cercamientos en el Tercer Mundo y los países socialistas, tan aparentemente distantes y exóticos vistos desde Boston o Nueva York, inevitablemente se convierten en cercamientos del Primer Mundo, igualmente distantes y exóticos observados desde el contexto particular de Lagos o Beijing.

Los Nuevos Cercamientos son tan radicales en su ataque sobre lo que las luchas proletarias en el curso de la historia han impuesto como derechos humanos, porque el capital confrontó una crisis de vida-o-muerte que impidió [la continuidad de] cualquier pacto social-democrático. Al final de la II Guerra Mundial, el capital (en sus modos Occidental y Oriental)

* N. del T.: el original en inglés dice “shit” workers, haciendo referencia a un tipo de trabajo informal, precario y flexibilizado.

ofreció una variedad de slogans al mundo del proletariado: desde “negociaciones colectivas” e “integración racial” en los Estados Unidos, pasando por el “salario social” familiar en la URSS, a la “emancipación colonial” en Asia y África. Una enorme lucha se desarrolló para determinar el contenido de estos eslóganes; pero entre 1965 y 1975, las iniciativas proletarias trascendieron los límites de las posibilidades históricas del capital. Desde los disturbios de Watts*, pasando por la “Primavera de Praga”, el “otoño caliente” de Italia, y el último helicóptero escapando de la caída de Saigón, la imagen del lucro se volvió amarga internacionalmente y el capital enfrentó la eutanasia. Consecuentemente, todos los pactos se cancelaron y el capital se volcó al ataque en todos lados.

A fines de los '80, el capital parece haber conseguido lo mejor de la anulación de estos diversos contratos sociales. Por ejemplo, la izquierda estadounidense actualmente ve a la “negociación colectiva” y la “integración racial” como utopías, al tiempo que los trabajadores soviéticos observan con inquietud cómo su “salario social” se pierde rápidamente en el pasado. De hecho, la “emancipación colonial” es una frase que, si alguien tiene el mal gusto de mencionar, sólo puede prestarse a burla. ¿Cómo se alienaron tan rápidamente estos “derechos inalienables”? A partir de la operación de Nuevos Cercamientos que intentan eliminar cualquier relación “tradicional”, “orgánica” o institucionalizada entre los propios proletarios y los poderes de la tierra o de su pasado.

Estos Nuevos Cercamientos, entonces, señalan la gran reorganización del proceso de acumulación que ha estado en curso desde mediados de los '70. El principal objetivo de este proceso ha sido desarraigar a los trabajadores del terreno en el que habían construido su poder organizacional, de manera que, tal como los esclavos africanos que fueron trasplantados a las Américas, aquellos son forzados a trabajar y luchar en un entorno extraño donde las antiguas formas de resistencia ya no son posibles.

Así, una vez más, como en los albores del capitalismo, la fisonomía del proletariado mundial es la del indigente, el vagabundo, el criminal, el mendigo, el vendedor ambulante, el trabajador de maquila refugiado, el mercenario, el revoltoso.

El Pentágono de los Cercamientos

¿Cómo han funcionado los Nuevos Cercamientos? Primero y principal, los Nuevos Cercamientos operan exactamente de la misma manera en que lo hicieron los Viejos Cercamientos: terminando con el control comunal de los medios de subsistencia. Actualmente existen muy pocos grupos que puedan satisfacer sus necesidades abasteciéndose directamente de su tierra y su trabajo. Inclusive los últimos indígenas desde Indonesia al Amazonas están siendo violentamente cercados en reservas gubernamentales. Más comúnmente, los llamados “campesinos” en el Tercer Mundo, son actualmente personas que sobreviven gracias a las remesas de un hermano o hermana que ha emigrado a Nueva York; o por cultivar, en las condiciones de trabajo más peligrosas, hojas de coca o amapolas para la exportación; o por prostituirse a los portadores de moneda fuerte (el mayor y quizás único afrodisíaco de esta era); o por migrar a las ciudades cercanas para integrarse a las crecientes filas de jornaleros, vendedores ambulantes o trabajadores en “zonas de libre empresa”, donde las condiciones son frecuentemente más peligrosas que en los campos de amapolas en sus lugares de origen.

* N. del T.: Disturbios civiles en el barrio de Watts (Los Ángeles, California), sucedidos entre el 11 y el 17 de agosto de 1965, en reacción a la segregación residencial y la discriminación de las fuerzas represivas contra la población negra y latina. Luego de seis días, el saldo fue de 34 muertos, más de 1000 heridos, y cerca de 3500 ciudadanos arrestados.

Theomai 26

Segundo semestre de 2012

El segundo método en importancia de los Nuevos Cercamientos es nuevamente similar al de los Viejos: apoderarse de la tierra por deuda. Así como la corte de los Tudor vendió enormes extensiones de tierras eclesiásticas y comunales a sus acreedores, también los modernos gobiernos africanos y asiáticos están de acuerdo con capitalizar y “racionalizar” tierra agrícola con el propósito de satisfacer a los auditores del FMI, quienes “perdonarían” préstamos del extranjero únicamente bajo esas condiciones. De la misma forma que las cabezas de los clanes de las Tierras Altas de Escocia en el siglo XVIII acordaron con los mercaderes y banqueros con quienes se habían endeudado, “limpiar las tierras” de los hombres y mujeres de sus propios clanes, también los jefes locales en África y Asia intercambian derechos comunales sobre la tierra por préstamos sin amortizar. El resultado, tanto ahora como en aquel entonces, es el cercamiento: la destrucción interna y externa de los derechos tradicionales de subsistencia. Este es el secreto escondido en la bulla de la “crisis de la deuda”.

En tercer lugar, los Nuevos Cercamientos hacen del trabajo móvil y migrante la forma dominante de trabajo. Somos ahora la fuerza de trabajo más geográficamente móvil desde el advenimiento del capitalismo. El capital nos mantiene en constante movimiento, separándonos de nuestros países, granjas, hogares, lugares de trabajo, porque esto garantiza salarios baratos, desorganización comunitaria y una máxima vulnerabilidad frente a las cortes de justicia y la policía.

En cuarto lugar, los Nuevos Cercamientos requieren el colapso del socialismo de la URSS, desde Polonia, hasta China. El objetivo de los Cercamientos no podría realizarse a menos que hubiera un dramático incremento de la competencia internacional entre los trabajadores, y, por consiguiente, una enorme expansión del mercado mundial de trabajo. Un tercio del proletariado del mundo no podía continuar manteniéndose por fuera de la competencia con el resto del proletariado, en tanto el capital socialista ya no podía seguir reprimiendo el deseo de la clase trabajadora socialista de apropiarse de la riqueza universal... aun cuando esta riqueza se encontraba corporizada bajo la forma de mercancía.

Hace mucho tiempo que el socialismo ha dejado de ser un polo de atracción proletaria. Las revoluciones anti-coloniales de los '60 y el *boom* de las mercancías primarias de los '70 le dieron algo de aire, pero para los '80 el juego se había terminado. Las razones para el colapso del socialismo son, al menos en retrospectiva, bastante obvias. “Socialismo” es otro nombre para un “acuerdo” de clase que normalmente intercambia un trabajo con un menor nivel de explotación garantizado, por salarios más bajos. “Más bajo”, por supuesto, es un término relativo y presupone una comparación con un estándar capitalista. El trato funciona en tanto y en cuanto las garantías, la explotación y los salarios se encuentran en sintonía.

Para los '80, especialmente con el colapso de los precios de la energía, los salarios socialistas se volvieron demasiados bajos, en un estándar internacional, como para que la clase trabajadora socialista los tolerara. Pero la tasa de explotación que el Estado demandaba era simultáneamente muy alta, mientras que sus garantías se veían cada vez menos prometedoras para el proletariado. Con el salto tecnológico basado en las computadoras, la expansión de la producción en el Tercer Mundo de bajos salarios, y el fin de la crisis energética en los países de la OCDE, el valor del trabajo socialista colapsó en el mercado mundial. No sólo era menor, sino que era casi insignificante. El “pacto” se desmoronó en las costuras y los intentos por emparcharlo empeoraron la rasgadura. Por ejemplo, los préstamos tomados por los países de Europa del Este en los '70 (similares a los del Tercer Mundo por entonces) con el objetivo de ser parte del salto tecnológico han requerido un

enorme incremento en la explotación y una reducción de los salarios. El resultado: sublevación, descontento y emigración.

¿Deberíamos derramar lágrimas por la caída de este pacto? Difícilmente. Ya que el colapso del socialismo provee una respuesta definitiva al enigma de la Gran Esfinge del Siglo XX: la clase trabajadora socialista. ¿Cuántos tomos se han escrito hasta ahora para determinar si esta tosca bestia es realmente una clase trabajadora? Ahora podemos consignarlos a los archivos, ya que la clase trabajadora socialista ha salido a la luz. El cuento de hadas de los "bloques opuestos" ha terminado, y directamente podemos ver lucha de clases desde Berlín hasta la Ciudad de Ho Chi Minh. Ahora tenemos los mismos jefes y podemos comparar, en los mismos trabajos, los méritos relativos de los diferentes sistemas. En todo caso, las "virtudes del socialismo" para la clase trabajadora se probarán especialmente en la próxima década. Cuando las nuevas luchas de clases de los '90 hagan erupción en Europa del Este, la Unión Soviética y China, entonces veremos si los valores de "solidaridad", "cooperación" e "internacionalismo" han realmente sedimentado.

El quinto aspecto de los Nuevos Cercamientos está dado por su ataque sobre nuestra reproducción: ¡haciéndonos mutantes así como migrantes! La tan publicitada desaparición de la selva tropical, el tan comentado agujero en la capa de ozono, la ampliamente lamentada contaminación del aire, el mar y la playa, así como la obvia reducción de nuestros espacios vitales, son parte de la destrucción de los bienes comunes de la Tierra. Inclusive alta mar ha sido cercada en los '80, con la dramática extensión de los límites territoriales tradicionales. No hace falta ser un fanático de la ciencia ficción para sentir que somos conejillos de indias en un experimento capitalista de cambio no evolutivo de especies. Los humanos proletarios no están solos en esta aceleración y encogimiento. Los animales, desde los protozoos hasta las vacas, están siendo diseñados y patentados para comerse derrames de petróleo, producir más huevos por hora, secretar más hormonas. Cada vez más, la tierra ya no es valorada por la cantidad de comida que puede producir o por qué tipo de construcciones puede soportar, sino por cuánto desecho radiactivo puede almacenar de forma "segura". Así, los agotados bienes comunes de la Tierra, regalo de miles de millones de años de transformación sin esfuerzo, se encuentran con cuerpos humanos desgastados.

El capital ha soñado desde hace tiempo con enviarnos a trabajar al espacio, donde no tendríamos otra cosa que nuestra máquina de trabajo y relaciones laborales enrarecidas y represivas (ver "Mormons in Space" ["Mormones en el espacio"], *Computer State Notes*, *Midnight Notes* #5). Pero el hecho es que la Tierra se está convirtiendo en una estación espacial y millones ya están viviendo en condiciones de colonia-espacial: sin oxígeno para respirar, contacto social y físico limitado, una vida asexual, dificultades de comunicación, falta de Sol y verde... inclusive se han perdido las voces de las aves migratorias.

El sentimiento de horror de este aspecto de los Nuevos Cercamientos se ha convertido en ganancia para más de un editor y corporación de cine, pero nos gustaría puntualizar su valor purgante. El bien común corporal y personal, que para la mayoría de los proletarios había sido gratis, ahora está siendo cada vez más cercado, como es evidente para todos. La apariencia y la actitud son aspectos cada vez más presentes en el proceso de trabajo en las llamadas "industrias de servicios", desde restaurantes hasta hospitales. En el pasado, cómo un trabajador se veía o cómo se sintiera en la línea de montaje, la granja o la mina, era irrelevante para la relación salarial. Esto ha cambiado definitivamente. Aquellos que "trabajan con el público" están ahora continuamente monitoreados, desde su orina, sus glándulas sudoríparas, hasta lo profundo del cerebro. El capital nos trata ahora como lo hicieron los inquisidores de antaño, buscando las marcas diabólicas de la lucha de clases en nuestros cuerpos, y demandando que los abramos para la alienación. Los casos más

“extremos” de este cercamiento se dan en los debates personales-políticos acerca de la creciente realización de cirugías estéticas entre la clase trabajadora. Los pechos siliconados de la reciente Miss América son los universales concretos de esta tendencia. ¿Vamos a lamentarlos o a condenarlos? No, ya que simplemente ponen de manifiesto que aunque la burguesía había perdido su cuerpo hacía mucho, ahora la clase obrera está siendo forzada a seguir su ejemplo. No sólo las “reinas de belleza” y los “metrosexuales” deben comprar y recomprar sus cuerpos parte por parte, sino que la cirugía estética es ahora una obligación para muchos trabajos en la “economía de servicios”, y nos revela y permite evaluar la naturaleza mercantil de las relaciones capitalistas.

Estos cinco aspectos de la respuesta del capital a la lucha de clases han sido al menos parcialmente exitosos, debido a su habilidad para condensar los deseos proletarios. Después de todo, inclusive durante el período de los Viejos Cercamientos, muchos fueron atraídos por las posibilidades de consumo universal ofrecidas por la vida urbana y no esperaron a la llegada de los matones del Estado a la plaza del pueblo para dirigirse a las ciudades. Algo similar puede decirse acerca del socialismo del presente, ya que el deseo de los trabajadores socialistas de participar en el intercambio de trabajo universal ha sido un factor crucial en el “derrumbe” de las paredes del socialismo. De hecho, el atractivo del mercado mundial no yace en sus evidentes consecuencias explotadoras, sino más bien en las energías que libera para viajar, comunicarse y apropiarse de riqueza. El socialismo de posguerra fue ciertamente incapaz de generar modelos alternativos de intercambio y reproducción internacional, tanto bajo la forma burocrática del Comintern, como en la de los ideales del Che Guevara, y de ahí que el internacionalismo socialista en el plano económico se evaporara en la crisis actual.

El espiral de la lucha

A pesar de que los Nuevos Cercamientos han sido capaces de atraer y dividir, los mismos han sido ferozmente combatidos y han dado lugar, sin intención, a un mayor conocimiento y autonomía proletaria. Visiblemente, el planeta ha sonado y reverberado con manifestaciones anti FMI, disturbios y revueltas. Sólo en 1989, las calles y los campus de Venezuela, Burma, Zaire, Nigeria y Argentina han visto enfrentamientos entre tropas armadas y estudiantes y trabajadores que cantan la consigna “muerte al FMI”, saquean mercados de productos extranjeros, excarcelan prisioneros y queman bancos. Aunque se desea un acceso a la riqueza universal, las formas institucionales del mercado mundial que están utilizando la “crisis de la deuda” para crear Nuevos Cercamientos, se encuentran bajo un ataque material consciente a lo largo y ancho de África, América Latina y Asia.

No sólo se está resistiendo la forma monetaria de los Nuevos Cercamientos, sino que ha habido una batalla mundial por la tierra en los '80. En los Andes, América Central y México ha habido una desesperada y crónica lucha armada por el control de la tierra (frecuentemente señalada en los Estados Unidos como un aspecto del “problema del narcotráfico”). En África occidental hay una lucha armada a nivel micro contra la toma de tierras por parte del Estado y los bancos de desarrollo (frecuentemente analizadas como anacrónicas “guerras tribales”). En el sur de África, la batalla por la tierra y su control, tanto en la ciudad como en el campo, se incluye como un aspecto de la “lucha contra el apartheid”, mientras que en África oriental es considerada un “problema de nacionalidades”. La Guerra por la Tierra es, por supuesto, de lo que se trata la “cuestión Palestina”, mientras que desde Afganistán, pasando por India, Sri Lanka, las Filipinas e Indonesia, los proletarios se han levantado en armas contra los Nuevos Cercamientos en una amplia variedad de formas. Pero en los '80 esta Guerra por la Tierra no ha sido únicamente una lucha rural, “tercermundista”.

Desde Berlín occidental, a Zúrich, Ámsterdam, Londres, Nueva York, los okupas, la gente de la calle y los sin techo han batallado contra la policía, los incendiarios a sueldo de promotores inmobiliarios, y otros agentes de “desconcentración territorial”, no sólo por la vivienda, sino por la tierra y todo lo que ella significa.

Esas confrontaciones directas, violentas y frecuentemente armadas, han limitado, ciertamente, el ritmo y el alcance de los Nuevos Cercamientos, pero de dicho proceso también han surgido otras consecuencias, frecuentemente no deseadas, que quizá sean aún más centrales para su nivelación universal. En primer lugar, los Nuevos Cercamientos han conducido a un enorme incremento e intensificación del conocimiento proletario de la composición internacional de la clase. Por ejemplo, el granjero africano occidental promedio de los '80 sabe acerca de los acuerdos que pueden caerse en Brooklyn, Londres y Venecia. En segundo lugar, los Nuevos Cercamientos han forzado un internacionalismo de la acción proletaria, dado que el proletariado nunca ha sido más compelido a superar su regionalismo y nacionalismo, al perder el pueblo no sólo su parcela de tierra sino su participación en los intereses de sus países. En tercer lugar, las consecuencias extremas de la crisis de la deuda y la necesidad de organizar la reproducción por fuera de la relación monetaria, han forzado frecuentemente a los trabajadores a desarrollar su autonomía, imponiendo la tarea de crear todo un sistema de producción y reproducción por fuera de los procedimientos operativos estándar de la sociedad capitalista.

El Fantasma Marxista en la Medianoche

Esas consecuencias no intencionadas de los Nuevos Cercamientos y sus posibilidades son temas cercanos y caros al trabajo de Marx y Engels, y ahora es momento de hablar sobre ellos. Ya que una de las ironías centrales del presente es que en el mismísimo momento en que el socialismo está colapsando, las predicciones de Marx acerca del desarrollo del capitalismo están siendo verificadas. A pesar de que los intelectuales “post” están ahora bailando sobre la tumba de Marx, mientras los “marxistas” están revisando desesperadamente su currículum vitae, la teoría de Marx nunca había sido tan cierta. ¿Qué estamos viendo ahora sino la famosa “miseria de la clase trabajadora”, la “expansión del mercado mundial”, “la competencia universal entre trabajadores”, y la “creciente composición orgánica del capital”? ¿Cómo podemos entender algo sobre este mundo sin utilizar los axiomas de la teoría de Marx acerca del trabajo, el dinero y la ganancia? ¡Los capitalistas ciertamente no pueden!

Teóricamente, entonces, el fantasma de Marx todavía dice la verdad en la medianoche. Estratégicamente, no obstante, Marx y Engels fallan en este momento de los Nuevos Cercamientos. Vale la pena explicar por qué. El Marx de *El Capital*, si bien reconociendo la complejidad de la situación, seguramente hubiera entendido los Nuevos Cercamientos como lo hizo con los Viejos: aquellos fueron fundamentalmente una etapa en la “naturaleza progresiva” del desarrollo capitalista que preparaba las condiciones materiales para la sociedad comunista. Esas dos tendencias decisivas en su desarrollo son: (1) rompe las barreras locales y la separación de la ciudad y el campo, produciendo así un ser humano verdaderamente universal capaz de beneficiarse de la producción mundial de riqueza cultural y material, y (2) unifica a la clase trabajadora internacional, que crecientemente reconoce y actúa según su interés común. Consecuentemente, todo el dolor y la muerte, toda la “sangre y el fuego” de los Viejos Cercamientos, eran inevitables y en última instancia históricamente positivos, ya que consumaron “la disolución de la propiedad privada basada en el trabajo de su dueño”.

Al destruir el modo de producción “donde el trabajador es propietario privado libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo: el campesino, de la tierra que cultiva; el artesano, del instrumento que manipula como un virtuoso”*, los Cercamientos establecieron la etapa para la creación de la “propiedad privada capitalista, ya prácticamente basada en la producción socializada”. Los Cercamientos, por lo tanto, son el “incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso”** proceso que hace posible la más fácil “expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo”*** en la revolución comunista.

El problema en este análisis es simple: los Nuevos Cercamientos (y probablemente muchos de los Viejos) no están dirigidos sólo a pequeños productores privados y su propiedad. También apuntan a destruir la tierra y el espacio comunitario que conforman una fuente de energía del poder proletario. Una aldea de los indios Quiche en las colinas guatemaltecas, una parcela de tierra comunal en el Delta del Níger, un barrio urbano como Tepito en la Ciudad de México, y un pueblo que rodea una fábrica de papel controlada por papeleros en huelga como Jay (Maine), no encajan en el clásico modelo marxista de los Cercamientos. En cada uno de estos ejemplos no estamos frente a un número de pequeños y aislados productores, sino frente a un punto de preparación para el ataque proletario o a un *locus* logístico. Es una locura aceptar la desaparición de esos poblados, parcelas de tierra, barrios y pueblos como necesarios y en última instancia sacrificios progresivos para la destrucción del capitalismo y el desarrollo de proletarios “verdaderamente” universales. Universales o no, los proletarios reales y existentes (que no viven del aire) deben colocar sus pies en algún lugar, hacer huelga desde algún lugar, deben descansar en algún lugar, deben replegarse en algún lugar. Ya que la guerra de clases no ocurre en un tablero abstracto sumando beneficios y pérdidas, es una guerra que necesita un terreno.

El justificado horror de Marx a los “pequeños productores” y su repugnante comportamiento, no deben llevarnos a una pérdida de realidad estratégica bajo la rúbrica de fórmulas honoríficas. Él no vio en 1867 las posibilidades de poder proletario, si bien contradictorias, en la intacta vida comunitaria de millones en África, Asia, Oceanía y las Américas. Uno ciertamente no puede encontrar en *El Capital* un llamado al proletariado europeo a luchar contra el Cercamiento de esos pueblos comunitarios.

Similarmente, Engels no pudo ver un nuevo poder comunitario por el que debía lucharse, desarrollándose en los distritos obreros de las nuevas ciudades industriales de Europa. Para comprender esta falla estratégica, observemos un trabajo verdaderamente destacable de Engels, *Contribución al problema de la vivienda* (1872), escrito un año después de la Comuna de París. Es lúcido, incisivo y más interesante que cualquier cosa que haya producido recientemente el movimiento por la vivienda y de las personas sin hogar. Engels parece estar describiendo, como en una clarividencia, la Nueva York de los '80 haciendo uso de sus observaciones de la Londres, Manchester, París y Berlín del siglo XIX. Inclusive describe una versión decimonónica de la “desconcentración espacial” que atribuye a Haussman, un desarrollador urbanista bonapartista. Haussman aparentemente planeaba

[...] trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros construidos estrechamente, y bordearlas a cada lado con edificios lujosos; su finalidad, aparte de la de carácter estratégico tendiente a hacer más difícil la lucha de barricadas, era formar un

* N. del T.: Marx, *El Capital*, Siglo XXI Editores, p. 951.

** N. del T.: Marx, op. Cit., p. 954.

*** N. del T.: *Ibidem*.

proletariado de la construcción específicamente bonapartista y dependiente del Gobierno, y asimismo transformar París en una ciudad de lujo.

Pero en medio de estas agudas observaciones, la discusión real de Engels sobre la “cuestión de la vivienda” es decepcionante. ¿Por qué? Porque hace a un lado su punto de vista estratégico –a saber, cómo la composición de clase espacialmente definida en una ciudad determina el poder de la clase trabajadora–, para lidiar con otros dos puntos clásicos del marxismo: (a) el alquiler promedio pagado por los trabajadores es simplemente una redistribución de plusvalor entre capitalistas industriales y rentistas, (b) la “solución” a la cuestión de la vivienda no puede ser la promoción de su propiedad, dado que esto “aburguesaría” a los trabajadores y retrasaría la llegada de la solución real, la revolución. El primer punto es abstracto y, más o menos, verdadero, mientras que el segundo refleja el horror al vacío-del-pequeño-propietario típico de Marx y Engels. Entonces, en ningún lugar retoma la defensa de los distritos obreros como un aspecto esencial de la “cuestión de la vivienda” y como una consideración estratégica importante del pensamiento de clase.

Pareciera que en el juicio de Engels, el mercado de vivienda puede transformar totalmente la composición espacial de una clase trabajadora urbana y aun así ser irrelevante para “la cuestión de la vivienda”. Aparte de ser absurdo, claramente esta no es la visión de los Hausmanns del capital en aquel entonces y ahora. Ciertamente, Engels debería haberse dado cuenta de que las revoluciones no se hacen en un cielo de ideas, sino que usualmente se hacen, al menos en sus etapas finales, en ciudades donde la cuestión de la disposición de fuerzas es crucial. Quizá la desatención estratégica de Engels con respecto a la topología de la clase trabajadora fuera producto del fracaso del ahora clásico escenario revolucionario de la Comuna de París, representado un año antes de la publicación de la *Contribución al problema de la vivienda*. Con mayor probabilidad, fue el resultado de una falla categórica más profunda en la comprensión marxista de los Cercamientos, que sigue siendo central para el marxismo hasta el día de hoy. Esto es especialmente cierto en sus variantes “tercermundistas”, que son frecuentemente aceptadas por aquellos al frente de las luchas contra los Nuevos Cercamientos, ya sea como organizadores de manifestaciones anti FMI, o en tanto ejércitos guerrilleros luchando por la tierra. Estas formas de marxismo están ahora en una crisis profunda. A simple vista la crisis del marxismo “tercermundista” parece echar raíces en el colapso de sus modelos socialistas mayores, la Unión Soviética y China, y no tiene nada que ver con la comprensión de los Cercamientos, tanto los Viejos como los Nuevos. Primero y principal, entonces, la crisis emerge como el fin de la ayuda militar y económica que había sido frecuentemente provista por el bloque socialista como un aspecto del “internacionalismo proletario”. Una visión de este tipo es superficial.

Los marxistas del “Tercer mundo” aceptan la noción de la progresividad de la acumulación originaria. Consecuentemente, a pesar de que oficialmente luchan contra los Nuevos Cercamientos, ellos imaginan a su partido y su Estado como llevando adelante sus propios Cercamientos sobre su propio pueblo de una forma aún más eficiente y “progresiva” de lo que lo pudieron haber hecho los capitalistas. Ellos interpretan la propiedad comunal de la tierra y los intercambios en mercados locales como las características marcas “pequeño burguesas” que deben extirpar. Su acción revolucionaria apunta a nacionalizar la tierra y liquidar mercados locales, así como a echar al FMI y la “compradora”^{*} elite gobernante. ¡Sin embargo el primer objetivo es un anatema para muchas de aquellas personas atraídas en un comienzo por la lucha contra los Nuevos Cercamientos! La confusión se complica por la

* N. del T.: en el original aparece como “comprador” ruling elite.

victoria, donde hay una tendencia a crear o continuar las dos formas “avanzadas” de tenencia de la tierra –plantaciones estatales (Mozambique) o firmas capitalistas (Zimbabue)– a expensas de las posibilidades y realidades comunales. Inevitablemente, las condiciones para la contrarrevolución maduran al hacerse más clara la imposibilidad de llevar adelante medidas económicas autárquicas, dado que las mismísimas estructuras que deberían haber sostenido la autarquía y negado la tierra a los “contras”, fueron destruidas por las propias fuerzas revolucionarias.

Como consecuencia, la guerra contrarrevolucionaria de baja intensidad y las altas tasas de interés deshilachan la revolución. Ya que a fines del siglo XX es relativamente sencillo practicar la ciencia de la revolución y ser exitoso. Es esta facilidad la que ha hecho un imperativo para el capital, por otro lado, asegurarse que las consecuencias de ganar sean catastróficas y desesperantes. Por lo tanto, la crisis de la izquierda tercermundista, tiene sus raíces no sólo en los insidiosos planes diabólicos de la CIA, sino también en la falla del propio análisis de Marx de los Viejos Cercamientos en sí mismos.

En contraste, la pública auto-comprensión más avanzada del capital sobre los Nuevos Cercamientos, con el visible colapso de los modelos socialistas y la crisis del marxismo revolucionario del “Tercer mundo”, está incorporada en el slogan “el fin de la Historia”. Esta frase interpreta el fin de los Estados y partidos socialistas como la aniquilación de la contradicción que conducía la historia mundial, y el triunfo del mercado mundial como la marca de una mercantilización planetaria uniforme llamada “occidentalización” y “democracia”. Sin esta “contradicción” no hay Historia de los grandes relatos, por supuesto. Es discutible qué tan seriamente deberíamos tomar esta pieza de post-modernismo del Departamento de Estado, pero el escenario que sugiere es simple. Regresa la lucha de clases hasta su situación anterior a la Primera Guerra Mundial, y establece dos opciones para los trabajadores de la OCDE: “liberalismo” o “imperialismo”. El momento liberal acepta el “mecanismo de mercado”, donde nos encontramos ocupando diferentes funciones del proceso de trabajo en un ambiente de selección, de manera que actualizar nuestras “habilidades de supervivencia” se convierte en el único objetivo en la “vida”. El momento imperialista insta a la internacionalización de la conquista y el saqueo, mediante el cual rechazamos la competencia, convirtiéndonos en cómplices de nuestros jefes inmediatos en la explotación directa de otros proletarios, de modo que esa victoria implica un pacto sudafricano: mejores sueldos y una casa propia... protegida por la ley marcial, celdas de tortura y un arma en el bolso. ¡Lo más probable es que una mezcla desagradable de los dos sería más aceptable!

La ecologización del acuerdo

En la sombra amenazante de estas oscuras perspectivas del capitalismo, y con el colapso del socialismo, los “verdes” se han presentado con una perspectiva global invitando a las aspiraciones humanas a trascender el mercado. Desde el “Piensa como una montaña” de *Earth First!*, hasta el “Mares libres de armas nucleares” de *Greenpeace*, el movimiento ecologista parece haber sido una fuerza importante en la confrontación a los Nuevos Cercamientos en los '80. Los militantes “verdes” han saboteado la deforestación, han volado líneas de alta tensión, han abortado pruebas nucleares, y han actuado en general como los ludistas de los Nuevos Cercamientos, mientras los partidos “Verdes” en Europa atrajeron el apoyo de muchos (que en períodos previos se hubieran integrado a los socialistas o

* N. del T.: movimiento ecologista radical estadounidense, fundado en 1980.

comunistas) expresando resistencia política e ideológica a las consecuencias más groseras del desarrollo capitalista. Los “Verdes” (junto con sus aliados de liberación animal) han aportado unas vísceras ácratas y una pasión angelical a las luchas de la última década. Pero su composición de clase ha limitado sus esfuerzos hasta ahora.

Como señalamos en “Strange Victories” [“Extrañas victorias”]* (1979), el movimiento antinuclear en los ’70 –que es la raíz política de movimiento ecologista contemporáneo– tenía una composición de clase limitada. Estaba basado en la población rural asentada en torno a plantas nucleares y en “un factor adicional”: una fuerza de trabajo intelectual que se había relocalizado en las áreas rurales alrededor de las plantas después de los ’60. En aquel entonces, también argumentamos que a menos que el movimiento antinuclear superara esta, más bien limitada, composición de clase y atrajera al proletariado urbano e industrial al movimiento, la industria nuclear no sería derrotada. Los precios de la energía eran la clave para la expansión de la composición de clase del movimiento y así fue. La explosión de luchas contra las alzas de los precios de la energía en las calles y autopistas de los Estados Unidos (así como las revoluciones e insurrecciones en los países productores de petróleo) en 1979-80, forzaron al capital a estabilizar los precios de la energía. Esto marcó la muerte de la industria nuclear estadounidense, al menos en este siglo.

El movimiento ecologista contemporáneo, no obstante, no ha aprendido el secreto de las “extrañas victorias” de su predecesor. La dialéctica peculiar en 1979-80 entre los alborotadores adictos al petróleo y los ángeles anti-nucleares, nunca se convirtió en un movimiento verdaderamente proletario, que podría haber ido más allá de una simple gestión de las consecuencias medioambientales de la acumulación capitalista. En el período de Reagan, los ecologistas regresaron a la ideología farisaica de la “conciencia natural”, a la moral de la “buena voluntad” y a la práctica del “reciclaje” y la “administración” de los ’70. Este movimiento carga en grande con todas las marcas del pensamiento y las costumbres de los “pequeños productores” de Marx y Engels. Inclusive la etimología de su nombre tiene ecos en el “aikos” o “corazón y hogar” de los antiguos aristócratas griegos. Pero así como la palabra “economía” introduce subrepticamente en la fábrica capitalista las relaciones rurales patriarcales de padre-esposa-hijo-esclavo, también la palabra “ecología” asume que la Tierra es un “aikos” que debe ser bien gestionado, en lugar de terreno de la lucha de clases global. Porque los proletarios podremos ser nativos de la Tierra, pero no tenemos hogar aquí.

Como consecuencia de este conservadurismo político, el movimiento ecologista ha perdido una enorme oportunidad histórica para trascender, una vez más, su más bien limitada composición de clase. Ya que con el colapso en los Estados Unidos del pacto de la segunda posguerra, hay finalmente una oportunidad de romper el lazo que en el pasado unía los incrementos salariales de la clase trabajadora con la destrucción de los bienes comunes. Esos aumentos salariales han sido finalmente negados, ya no hay trato, pero el capital todavía está operando como si pudiera usar nuestro “lebensraum”** para sus defecaciones. No obstante, los trabajadores están negando cada vez más el derecho del capital “a cagar”. Por ejemplo, un aspecto importante de la huelga contra [la empresa] *International Paper* (IP) en Jay (Maine), yace en el apoyo de los huelguistas a una ordenanza medioambiental que literalmente decía a IP: si demandas control total del proceso de producción dentro de la planta, nosotros demandamos control total del proceso de reproducción fuera de la planta. Este tipo de acción está en el corazón de una nueva

* N. del T: primer número de *Midnight Notes Collective*, disponible en:

<http://www.midnightnotes.org/pdfstrangvic0.pdf>

** N. del T.: hábitat

posibilidad para un renovado movimiento ecologista que podría rechazar su status angelical y avenirse a una Tierra proletaria. Ya que si uno generalizara la táctica de los trabajadores de Jay en una lucha que negara al capital la posibilidad de cercar y destruir selectivamente los bienes comunes, emergería una crisis verdaderamente revolucionaria.

Tal cambio en la dirección del movimiento ecologista representaría una parte de un proceso mayor que transformaría los Nuevos Cercamientos en una ocasión definitiva de unificación proletaria y catástrofe capitalista. En la práctica esto significa la creación de individuos y organizaciones que puedan tanto pensar como actuar global y localmente, que es exactamente lo que las luchas en torno a los Nuevos Cercamientos hacen. La raíz de este resultado se actualiza en las luchas contra los Nuevos Cercamientos que simultáneamente se re-apropian de *lugares* y los resguardan del avance del capital, al tiempo que abren *espacios* para el movimiento proletario. Es por esto que el localismo defensivo, el provincialismo, el nacionalismo y el racismo resultan tan atractivos para muchos trabajadores en este momento, ya que parecen ofrecer protección contra el signo más obvio de los Nuevos Cercamientos para muchos en Norte América y Europa: la llegada del “otro” trabajador. Pero una reacción así está condenada, ya que cuanto más se sellan aquellos lugares con señales de “sólo blancos”, más se constriñen los espacios de acción proletaria. Están aquellos sin salario, especialmente en el Tercer Mundo y los países socialistas que, por el contrario, ahora se deleitan con la apertura de un espacio proletario para el movimiento, buscando escapar a las más inmediatas consecuencias de los Nuevos Cercamientos. Pero si no crean lugares contra el capital en los márgenes de su trayectoria, se encontrarán, como los piratas del Caribe, continuamente desplazados y eventualmente exhaustos y exterminados.

La tarea concreta de reconstruir una nueva geometría proletaria está ocurriendo en lugares como Nueva York, Boston, Zúrich, Jay (Maine), Beijing y Laos. Ellos encuentran un lugar y un espacio en esta edición*.

¿El último Jubileo?

¿Pero podemos terminar aquí con esta seca esperanza de una abstracta, casi paradójica, geometría proletaria? ¿También hemos sido infectados por el malestar post-moderno anti-revolucionario? De hecho, este malestar es extraño, ya que con el colapso definitivo de los tres acuerdos básicos de la era, se abre un momento de crisis revolucionaria clásica. No obstante, el capital es más inestable en esta nueva fase que se inaugura, su encanto fetichista todavía parece potente. Mientras alrededor nuestro se despliegan eventos revolucionarios sin precedentes, los “postistas” saludan el final de la revolución, el fin de la lucha de clases, el fin del Gran Relato Proletario o, implícitamente y a la inversa, el triunfo total del capital.

Ahora en la medianoche, es tiempo para otras palabras y hechizos en la magia de la lucha de clases. En esta introducción hemos recuperado algunos viejos vocablos, “cercamientos” y “bienes comunes”. Al terminar, permítasenos recordar otro: “Jubileo”. Al principio se nos puede pensar ligeramente locos. Después de todo, mientras alrededor del mundo nuestros camaradas están siendo perseguidos, demolidos, encarcelados y torturados, la mismísima aseveración de “jubileo” parece incongruente o inclusive obscena. ¿Es este un momento de júbilo? Pero toda lucha contra los cercamientos y los bienes comunes inevitablemente se convierte en una llamada al jubileo.

* N. del T.: hace referencia al dossier del número 10 de *Midnight Notes Collective*, “The New Enclosures”.

Theomai 26

Segundo semestre de 2012

El término en sí proviene del Viejo Testamento, pero fue reactualizado en dos puntos centrales del período capitalista. “Jubileo” significó, en general, la abolición de la esclavitud, la cancelación de todas las deudas y el retorno de todas las tierras a lo común. En efecto, esto ocurría periódicamente entre los antiguos pueblos mesopotámicos, incluyendo a los hebreos. Pero a fines del siglo XVIII, el vocablo fue utilizado en la campaña inglesa para exigir un fin de los cercamientos, mientras al otro lado del Atlántico los esclavos africanos utilizaron “jubileo” para exigir la liberación de la esclavitud. Esta palabra entonces vinculó los polos de la lucha transatlántica contra el capital en la era pre-marxista. ¿Puede volver a hacerlo? Quizás no, pero las energías secretas al interior de la demanda de Jubileo se encuentran lejos de estar agotadas. Por el contrario, en este momento en que han quedado al descubierto todos los pactos entre clases, la exigencia de re-comenzar la historia de la humanidad en común, contiene la fuerza de la que depende el propio capital para crear un verdadero mercado mundial. Es aquella fuerza del jubileo la que ha llevado a la realización de la presente edición.

¡Abajo los Nuevos Cercamientos, es la hora del Último Jubileo...!